

TAKE HEART

DEVOCIONAL DE ADVIENTO

Navidad en la historia de la Biblia:
La Paz al Medio de la Tribulación

“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz.
En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense!
Yo he vencido al mundo.” –Juan 16:33

TAKE HEART

DEVOCIONAL

Por Greg Strand
Director de Teología y Credencialización

ÍNDICE

Introducción

El Significado del Adviento 3

Tema del Devocional de Adviento

La Paz Prometida por Jesucristo 5

Adviento: Semana #1:

De “Bueno” a Enemistad, Dolor, Maldición, y Destierro: La Creación y la Caída (Génesis 1-3) 7

Adviento: Semana #2:

De Tribulación a Paz—El Príncipe de Paz: La promesa de la Redención (Isaías 9) 9

Adviento: Semana #3:

Un Nacimiento, Gloria, y Paz: la Redención Realizada (Lucas 2) 11

Adviento: Semana #4:

Un Pesebre, Una Cruz, y Una Corona: La Consumación (Juan 20, Apocalipsis 21) 14

INTRODUCCIÓN

El Significado del Adviento

¿Qué Quiere Decir “Adviento”?

Adviento (que viene de la palabra Adventus en latín, y significa advenimiento o llegada) es parte de una temporada importante en el calendario cristiano, y es un aspecto significativo de la adoración corporativa de la iglesia previo a la celebración del nacimiento de Jesucristo en la Navidad.

Esto ha sido y sigue siendo un aspecto importante para gran parte de las iglesias a lo largo de la historia cristiana. De hecho, según el calendario cristiano, el Adviento (en vez del primero de enero) marca el comienzo del año para la gente de Dios. Nuestras vidas toman lugar entre la primera y la segunda venida de Jesucristo, pero además son marcadas y formadas por estas dos venidas.

¿Qué Significado Tiene el Adviento?

Es un tiempo para recordar del nacimiento de Cristo (Mateo 1:18-25; Lucas 1:5-2:20; Gálatas 4:4), el tiempo en que se cumplieron las promesas en el Antiguo Testamento acerca del Mesías, en la persona de Jesucristo (Génesis 3:15; Isaías 7:14; 9:2-6; Miqueas 5:2).

Es un tiempo para meditar en la persona de Jesucristo (Juan 1:1-18; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-20; 1 Timoteo 3:16).

Es un tiempo para esperar con anticipación el tiempo cuando Cristo volverá con poder y gloria (Mateo 24:30; 26:64; Romanos 1:4) para juzgar a los vivos y a los muertos (Hechos 10:42; 17:31; 2 Timoteo 4:8; 1 Tesalonicenses 4:15).

Recordar nos lleva a dar gracias y a alabar al Señor por haber mandado a Su Hijo para ser el Salvador del mundo. Meditar nos lleva a la adoración. Esperar con anticipación al retorno de Cristo nos lleva a un tiempo de autoexaminación para tener seguridad de que estemos listos, preparados, y esperando adecuadamente la segunda venida de Jesucristo (Mateo 25:1-30; Filipenses 3:20-21; 2 Tesalonicenses 2:6-13).

Pedí a mi hija que reflexionara acerca del Adviento, y ella escribió lo siguiente: “El significado literal de Adviento es ‘venir’, que nos habla de la venida de Jesús a la tierra como bebé. Hay varias tradiciones que hemos hecho en los últimos años (¡hasta incluso antes de que yo naciera!). Cada año leemos de la Biblia y de un devocional de Adviento, cantamos villancicos y prendemos velas de Adviento. Eso hacemos para preparar nuestros corazones para Cristo y para la Navidad.”

Aplicación

En cada uno de los devocionales hemos incluido materiales que consisten en: Preguntas de aplicación, un himno para cantar, y una oración para poder tomar provecho de las lecciones.

Preguntas

1. ¿Cómo vas a recordar?
2. ¿Cómo vas a meditar?
3. ¿Cómo vas a esperar con anticipación?
4. ¿Qué diferencia hace eso en este tiempo de Adviento?
5. ¿Qué diferencia hace eso en tu vida?

Himno: *Come, Thou Long-Expected Jesus (Alleluia, Gloria a Cristo)*

Oración

Padre, gracias por haber mandado a Tu Hijo Jesucristo para ser el Salvador del mundo. Gracias por la promesa segura que Él volverá. Mientras nos enfocamos en Jesucristo hoy y en esta época del año, nos recordamos, meditamos, esperamos con anticipación; y pedimos que la verdad de las dos venidas de Cristo nos marque y formen nuestras vidas, ahora y hasta el fin de la tierra. En el nombre de Jesús oramos. Amen.

TEMA DEL DEVOCIONAL DE ADVIENTO

(Juan 16:33)

La Paz Prometida por Jesucristo

Nuestro tema del devocional viene de las palabras de Jesús al final de Su último discurso. Jesús les dice a sus discípulos, “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33) Si pretendemos comprender estas palabras de Jesús, es importante entender quién es Él.

El Prólogo

En el prólogo del evangelio de Juan (1:1-18), Juan dice acerca del Verbo: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (1:1-2). Más adelante, Juan describe en mayor detalle el Verbo que “se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (1:14). Para concluir estos versículos de introducción, Juan nos informa que es Jesús, “que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer” (1:18). Aprendemos varias verdades importantes acerca del Verbo, Jesús.

El Último Discurso

Después de celebrar la última cena con sus discípulos (y la transición a la Santa Cena para los Cristianos) (13:1-30), cuando Jesús toma una toalla y lava los pies de ellos, Jesús les enseña por la última vez antes de Su crucifixión en una sección de la escritura conocida como el último discurso (13:31-16:33). En esta sección, Juan registra la oración más extendida de Jesús, la oración sacerdotal (Juan 17:1-26).

La Cruz, La Resurrección, y la Confesión

Después de que ora Jesús, Él enfrenta el juicio y la crucifixión (18:1-19:42). Después de Su muerte y entierro, Él experimenta una resurrección gloriosa (20:1-31). La cruz es la culminación de la revelación de Jesús acerca del Padre. La única manera apropiada y adecuada para responder a Jesús viene de la boca de Tomás que al ver, escuchar, y tocar al Jesús resucitado exclama, “-¡Señor mío y Dios mío!” (20:28) ¡Jesús es Dios! Tome nota por favor, de la conexión profunda entre las últimas palabras de Jesús en la cruz, “Consumado es.” (19:30), y las primeras palabras habladas por Jesús después de la resurrección, “Paz a vosotros” (20:19, 21, 26). La paz viene solamente a través de la cruz y de la resurrección.

La Paz al Medio de la Tribulación

Volveremos a estos textos del evangelio de Juan en el último devocional. Por ahora, tomando en cuenta este contexto más amplio, consideremos otra vez el tema del pasaje en Juan 16:33: “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo.” Son muy relacionadas las palabras de Jesús al comienzo de esta sección donde declara, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (14:27).

Si consideramos a estas dos secciones juntas, aprendemos las siguientes verdades: (1) en este mundo enfrentaremos tribulación; (2) Jesús ha vencido al mundo; (3) tenemos paz en Jesús; (4) la paz que da Jesús no es igual a la del mundo; (5) no se deben turbar nuestros corazones, ni debemos tener miedo, sino que debemos animarnos, para ser fortalecidos.

La “pax Romana”, la paz de Roma, se obtuvo y se mantuvo a través de la espada. Esta verdad explica por qué muchos pensaron que el reino de Jesús se lograría de manera similar, con la espada. Al contrario de lo que espera el mundo, Jesús sería un Mesías-rey a través del sufrimiento y la muerte.

La ‘paz’ es un término bastante más amplio a lo que comúnmente pensamos. No se refiere solamente a la ausencia de conflicto y trastorno, pero también a la bendición, específicamente en cuanto a la reconciliación con Dios. Esta paz-

entregada por Dios y que se origina en Dios se experimenta al medio del conflicto y el trastorno mientras esperamos el tiempo cuando no habrá más conflicto, trastorno, pruebas y persecución.

Al medio del sufrimiento y los problemas, los discípulos (no exclusivamente los que caminaron con Jesús, sino todos los discípulos) pueden experimentar paz cuando están unidos a Jesucristo. En medio de la tribulación inevitable, Jesús promete paz y paz que proviene de Él. En este mundo enfrentaremos tribulación. Eso es seguro. Pero para los creyentes, también es seguro que podemos animarnos, fortalecernos, y tener esperanza, porque estamos en Cristo de donde viene la paz, y Él ha vencido al mundo.

Nuestro Estudio

Esta es la verdad de la Navidad. En los cuatro estudios, volvemos al comienzo para seguir el relato de la Biblia: creación, caída, redención y consumación. Lo que celebramos en la Navidad en la encarnación de Jesucristo es la culminación de la historia. Por ejemplo, aun aquí en el evangelio de Juan, Jesús se refiere a las tribulaciones. Leemos que Jesús ha vencido al mundo. Aprendemos que Jesús trae la paz. Todas estas verdades tienen un contexto, que es necesario estudiar para entender la persona y la obra de Jesús. Es vital saber de esta historia si pretendemos comprender al Cristo de la Navidad.

La Oración de Jesús

Jesús concluye Su oración enfatizando Su deseo- que Sus seguidores vieran Su gloria, y con un sentido profundo de amor y regocijo, parecida al amor que el Padre tiene al Hijo. Jesús ora, “Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo. Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos” (Juan 17:24, 26).

Mi oración en este tiempo de Adviento, que nos lleva a la Navidad, es que puedas ver y disfrutar del Salvador.

Preguntas

1. Cristo dice que en este mundo habrá tribulación. ¿Qué tipos de tribulación estas experimentando hoy?
2. Jesús promete que tendremos paz en Él. Si tú crees en Jesucristo, tenemos paz. Sin embargo, hay cosas que nos pueden quitar la paz. ¿Cuáles serían algunos ejemplos?
3. En muchas instancias, la temporada de Navidad no se caracteriza por la paz. ¿Por qué? ¿Qué harás este año para afirmar y vivir en la paz que tenemos en Cristo?
4. La oración de Jesús para Sus seguidores es que ellos puedan ver y disfrutar del Salvador. Este es el corazón de Navidad. ¿Cómo será contestada esta oración en tu vida y en la vida de tu familia este año?

Himno: *O Come, O Come, Emmanuel (Oh Ven, Bendito Emanuel)*

Oración:

Padre, gracias que el Verbo se hizo carne y habito entre nosotros. Te damos gracias que Jesús ha venido para traer la paz y que Él es nuestra paz. Perdónanos cuando nuestras vidas no reflejan esta paz. Pedimos que la verdad que hemos experimentado en Cristo se pueda reflejar en nuestras vidas mientras participamos en la celebración de Cristo en este tiempo de Navidad. Que nos recordemos y vivamos con gozo el significado real de la Navidad – de ver y disfrutar de nuestro Salvador. Eso pedimos porque sabemos que cuando adoramos al Hijo, Te glorificamos a Ti, Padre. Oramos solamente a través de Cristo el Señor. Amen.

SEMANA UNO

De “Bueno” a Enemistad, Dolor, Maldición y Destierro: La Creación y La Caída (Génesis 1-3)

En el último devocional enfocado en nuestro tema para Adviento, aprendimos tres verdades importantes. Primero, existe tribulación en el mundo. Segundo, Jesús es nuestra paz, y la paz que proviene de Él no es como la del mundo. Tercero, la manera de responder a Jesús se ve en la confesión de fe de Tomas, que Jesús es Señor y Dios. Por el hecho de que nuestra oración es ver y disfrutar del Salvador, nos unimos a la confesión cuando declaramos, mi Señor y mi Dios.

Pero si queremos comprender la persona y la obra de Cristo, la culminación de la historia, necesitamos entender la historia completa. Necesitamos volver al comienzo de la creación de Dios y la caída de Adán y Eva. Es vital entender este contexto si pretendemos comprender la historia de Cristo y de la Navidad.

La Creación

En palabras relacionadas a las que leemos en el comienzo del evangelio de Juan, (“En el principio era el Verbo”), la historia de Dios revelada y escrita en la Biblia comienza de esta manera: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Aquí empieza la obra creativa de Dios, que culmina en la creación del hombre y de la mujer, Adán y Eva, quienes solos fueron creados en el “imago Dei”, la imagen de Dios (Génesis 1:26-28). Cuando Dios completó Su maravillosa obra de creación, declaró que todo era “muy bueno” (Génesis 1:31).

Adán y Eva disfrutaron de una relación única con Dios su Creador, y recibieron un mandamiento, no solo en la obra original de la creación, pero también los colocó en la Huerta de Edén (Génesis 2:15-17). Su llamado era vivir con Dios y trabajar y cuidar de la huerta (uno podría decir que su llamado real era adorar y obedecer). En este entorno perfecto prosperaron, tanto como esposos como adoradores de Dios (cf. Génesis 2:25).

La Caída

En el capítulo 3, un intruso se presenta en el entorno perfecto, y hecha a perder el plan para la humanidad. La serpiente niega la perfección de Dios, de Sus obras y Su Palabra. Intenta tomar el lugar de Dios. Tristemente, Eva y Adán creen las mentiras, resisten a Dios y se rebelan contra Él y contra Su autoridad, y la historia se distorsiona de manera significativa. El pecado ya se hace parte de la historia. Lo que había sido “muy bueno” y armonioso, ahora llega a ser caído y discordante, con resultados inmediatos.

Dios les concedió todo lo que quisieran para comer y disfrutar mientras trabajaban y cuidaban (adoraban y obedecían) el huerto. Pero el mandamiento fue no comer del árbol del conocimiento del bien y el mal “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Ahora que comieron, esta sería su nueva existencia. Los resultados eran inmediatos: Adán y Eva estaban desnudos y avergonzados, y trataron de cubrirse (Génesis 3:7), se escondieron de Dios (Génesis 3:8), y se culparon, se criticaron, y no tomaron responsabilidad (Génesis 3:12-13). Recibieron la maldición, fueron castigados, y desterrados del huerto y de su unión íntimo y sin obstáculos con el Padre (Génesis 3:13-19). Y los efectos del pecado solo se empeoraron de allí. Caín mató a Abel (Génesis 4:8) y todos mueren, marcados con la frase recurrente, “y murió” (Génesis 5:5, 8, 11, 14, etc.).

Lo mismo ocurre hoy. Considera la cantidad de guerras que ocurren alrededor del mundo en el presente. Piensa en las tensiones raciales en nuestro país. Reflexiona en el número de divorcios que están aconteciendo. Considera el alejamiento de los familiares. Eso se ve con frecuencia en las reuniones familiares durante los días festivos. Todos estos problemas reflejan las continuas implicaciones de la Caída.

La Promesa

Dios fue perfectamente justo, santo, y correcto en castigar al pecado y a los pecadores. Si no hubiese hecho nada más allá que castigar, no hubiese cambiado ninguno de los atributos de Dios. Pero Dios también es lleno de gracia y misericordia. Él, en Su plan soberano y bueno, decide destruir al pecado, para restaurar la vida a la humanidad. En el

medio de la maldición de Dios, Él habla de la promesa del evangelio. En su castigo contra la serpiente, brilla el evangelio de Dios: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15 Reina Valera; cf. Romanos 16:20).

Esto se refiere al “protevangelium”, el primer evangelio. Observamos que este primer evangelio consiste en los descendientes de Eva, y que este descendiente herirá el calcañar de la serpiente y será dada la vida a través de Él, Él que realizará todas las intenciones originales del propósito de Dios para su creación. Tome nota por favor, que inmediatamente después del anuncio de la maldición, con la promesa en el medio, Dios en Su gracia provee ropa para Adán y Eva, a través de la sangre de un animal (Génesis 3:21), presagio de lo que ocurrirá cuando muere Cristo (cf. Hebreos 9:22). En el destierro del huerto, Dios también declara que no habrá manera de volver al huerto aparte de Su propia manera (Génesis 3:24). Su camino es exclusivo, y es el único camino a la vida. Cualquier otro camino resulta en muerte.

Preguntas

1. ¿Por qué es importante tener claridad en cuanto a la historia si queremos comprender la historia de Jesús y de la Navidad?
2. ¿Cuáles son las implicaciones de la Caída en la historia de la Biblia? ¿La creación? ¿Tu vida?
3. La promesa se cumple en la primera venida de Jesús. ¿Qué esperanza tienes como resultado de la promesa de la segunda venida, y como eso afecta tu vida mientras vivas entre las dos venidas?
4. Dios castiga el pecado con la muerte, ofrece perdón, y entrega la salvación. ¿Por qué lucha la gente con esta verdad?
5. La salvación en Jesús es única y exclusiva. ¿Cómo responde la gente a eso? ¿Qué diferencia hace esta verdad en tu preparación para la Navidad y en que hablas acerca de la Navidad?

Himno: *Of the Father's Love Begotten*

Oracion

Padre, nuestro Creador, gracias por hacer todo “muy bien”. En medio de la Caída, sabemos que podrías habernos dejado en nuestro pecado sin comprometer Tu identidad. Pero, basado en quien eres, has hecho un camino para que los pecadores puedan recibir el perdón y experimentar paz contigo. Gracias por hacernos nuevos a través de la obra de Tu Hijo, y por la promesa de que harás todo nuevo. Perdónanos cuando tomamos livianamente el regalo de tu gracia y misericordia, cuando pensamos que pueda haber otras maneras de obtener la paz contigo, y cuando nuestras vidas no reflejan el propósito verdadero de la vida contigo – adorar y obedecer. Que nuestras vidas reflejen este propósito en este tiempo de Navidad, que proclamemos con valentía el significado real de Cristo y la Navidad...como parte del contexto más amplio de Tu plan de redención. Eso pedimos en el nombre de nuestro Creador y Redentor, por el Hijo y para la gloria del Padre. Amen.

SEMANA DOS

De Tribulación a Paz – El Príncipe de Paz: La promesa de la Redención (Isaías 9)

En los primeros capítulos de la Biblia, se establece la historia: Dios creó todo para que estuviera “muy bueno”, pero Adán y Eva pecaron cuando fueron tentados por Satanás, y por causa de ese pecado ellos y todos los que siguieron, han recibido el castigo de la muerte y la condenación. El pecado distorsionó y destruyó la creación de Dios que había sido “muy bueno”. Pero Dios restauraría y renovararía a través de la promesa de un hijo como fue pronunciado en la primera mención del evangelio, el “protevangelium”.

Marco de Referencia Bíblico: El Conflicto Experimentado y la Paz Prometida

Eso explica el marco de referencia bíblico del conflicto entre el pecado, los problemas y la tribulación, y la paz prometida por Dios y experimentada por la humanidad a través de Su provisión. Para el pueblo de Dios, parecía interminable el tiempo entre la Caída y la Maldición de Dios, y el cumplimiento de la promesa entregada por Dios de vida y la destrucción de Satanás. Una y otra vez los descendientes servirían como rey, y uno se preguntaría se esté podría ser el rey que destruiría al enemigo y traería la paz y la bendición otra vez. Pero el número de los que sirvieron como reyes era igual al número de fracasos necesarios antes de que se cumpliera la promesa de Dios. El enemigo no había sido derrotado, y no había llegado la paz y la bendición. Hay un solo camino a la experiencia edénica con Dios, y sería solamente a través de Su provisión. Todos los otros caminos terminarían en la muerte. El pueblo de Dios se preguntaba, ¿había Dios faltado a Su palabra? ¿Había olvidado de Sus promesas? ¿Todavía había esperanza?

El Prometido Príncipe de Paz

Isaías siente el peso de estas preguntas. Aparte de eso siente el peso del pecado, la rebelión, la desobediencia y la idolatría de Israel. Eso no sería sin castigo. Pero aunque Isaías entrega un mensaje de Dios acerca de la necesidad de la purificación, y que este castigo y juicio vendría a través del exilio, la gracia de Dios triunfaría. La vida personal y la respuesta de Isaías (Isaías 6) servirían de ejemplo para la nación de Israel. Dios, a través de Isaías, no solo recuerda y lleva a cabo el castigo para el pecado (Israel fue llevado al exilio por los Asirios en 722 BC), pero también renueva la visión de esperanza y paz para los pecadores que vendría en la persona del Mesías (que nacería de una virgen, cf. Isaías 7:14; Mateo 1:23; Lucas 1:31-34). Este fue un tiempo en que se experimentaría el gozo, la felicidad, y los cantos, y no habría más pecado y tristeza (Isaías 35:10; 51:11).

Isaías demuestra el contraste. En la conclusión del capítulo 8, describe su situación: “Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas” (8:22). Al lado de esta existencia desesperada, se presenta la promesa de un nuevo día. “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Isaías 9:2). Todas las tinieblas serán disipadas por siempre por la luz del Mesías. (Jesús dijo, “Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” [Juan 8:12]) Isaías 9:6-7, un texto clave y bien conocido, declara claramente esta promesa:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Hay cinco verdades que demandan nuestra atención en este punto de la historia de la Biblia. Primero, nacerá un niño, un hijo nos será dado. Este es ‘la descendencia’ que fue prometido hace mucho tiempo atrás, inmediatamente después de la Caída, cuando Dios entregó la promesa en el medio de la maldición. Y este hijo no es un niño común y corriente, como Isaías destaca. Segundo, este hijo será un rey, y el gobierno será sobre su hombro. Además, este hijo será conectado a David, su trono, y su reino (2 Samuel 7:1-17; I Crónicas 17:1-15). Esto nos recuerda que hay varios cumplimientos de la promesa de Dios en la historia redentora, camino al cumplimiento más significativo. Esto se aclara en el tercer punto. Tercero, no habrá límite a su imperio y su paz. No se podrá contener. Al contrario, el reino crecerá,

un reino marcado por la paz, justicia y la perfección. En la mayoría de los casos, pasan los reyes y los reinados. Lo que se necesita es un rey perfecto que reinara por siempre, donde “no habrá fin.” El Hijo será esa clase de rey y el tipo de reino que el gobernara. También indica que todo otro reino será conquistado y que no habrá rival. Cuarto, este hijo será llamado “Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Estos títulos describen su persona. El rey será divino. Todo eso se cumple en Jesucristo, el Emanuel verdadero (Isaías 7:14; Mateo 1:23). Finalmente, a través de este niño, este hijo, la promesa del evangelio (Génesis 3:15) dada a Abram que sería de bendición para todas las naciones (Génesis 12:1-3) se realiza en y a través de este Hijo (Mateo 28:18-20).

No es sorprendente que esta verdad impacto mucho a Handel cuando compuso su obra maestra, ‘el Mesías’. La sorpresa y tristeza mayor sería si esta verdad ya no nos impactara a nosotros. Que nazca de nuevo en nosotros en esta Navidad.

Preguntas

1. ¿Alguna vez has sentido el conflicto entre las promesas que Dios ha hecho y tu experiencia personal, entre el conflicto experimentado y la paz que ha prometido? ¿Cómo puedes procesar eso?
2. Jesús es nuestro rey. Su reino se caracteriza por crecimiento, paz, y justicia. Eso no se refiere a una locación geográfica, sino a un imperio del rey en las personas dondequiera que estén. No crece a través de la espada. ¿Cómo se puede comparar o contrastar con lo que uno observa en el mundo hoy? ¿Cómo vives y trabajas para crecer en la paz y la justicia y la santidad? Específicamente ¿cómo te comportas en una cultura sin paz? ¿Estás tentado a usar las estrategias del mundo para lograr eso?
3. ¿Qué significan los nombres del Hijo? Los nombres no son meramente títulos, pero también reflejan la naturaleza de la persona. ¿Qué implicaciones tienen en tu vida las verdades contenidas en cada nombre?
4. Este rey y este reinado son caracterizados por el crecimiento y la paz, y no tienen límites. Esta es la promesa de Dios previo a la primera venida de Cristo. ¿Cómo afecta tu ánimo mientras esperas la segunda venida de Cristo?

Himno: *Noche de Paz* y canta o escucha *Porque un Niño Nos ha Nacido* por Handel

Oración

Padre, gracias porque Tu eres un Dios que promete y que cumple promesas. En el medio de las tinieblas, brilla Tu luz. Gracias que Jesús es verdaderamente la luz del mundo. Estamos agradecidos por el significado de los nombres del Hijo: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Confesamos que frecuentemente nos olvidamos de Tus bendiciones y dudamos de Tus promesas. Pensamos y actuamos como si fuéramos nosotros los reyes, con el afán de establecer nuestros propios reinos usando las técnicas del mundo. Pedimos perdón. Oramos para que venga Tu reino y que se haga Tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo. Porque Tuyo solo es el reino, el poder y la gloria, por siempre. Amen.

SEMANA TRES

Un Nacimiento, Gloria y Paz: La Redención Realizada (Lucas 2)

La tensión entre la realidad de la Caída se ve en el pecado y el castigo, y la promesa de la redención es un tema constante a través de las Escrituras. Era evidente en la maldición pronunciada por Dios después de la Caída de Adán y Eva (Génesis 3:14-19), con la promesa de la descendencia, el “protevangelium”, declarada en el medio de la maldición (Génesis 3:15). Isaías nos informa de esta verdad, y afirma la promesa de un hijo cuyo nombre sería Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Este hijo sería el rey cuyo reino sería por siempre y sobre todo, y su reino sería marcado por la paz, la justicia, y la santidad (Isaías 9:1-6).

Israel junto a todas las naciones esperaba este hijo quien establecería un reino y un imperio desde el trono de David. Falló rey tras rey. Al cerrar el canon del Antiguo Testamento, Dios vuelve a prometer que enviara a Elías el profeta antes del día de Jehová, grande y terrible (Malaquías 4:5-6; y Lucas toma este texto [Lucas 1:17] para referirse a Juan el Bautista). Y de allí apareció, y Dios se mantuvo callado. (Y aunque Dios se mantuvo en silencio, no estuvo ausente. Su plan soberano y seguía adelante hacia su cumplimiento.) Por 400 años no hubo palabra del Señor. Finalmente, cuando “vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5). El precursor del Mesías fue Juan el Bautista. Cuando él apareció en la escena, se rompió el silencio. En este momento de la historia de la redención, Dios no solo habla de nuevo a través de Juan el Bautista, pero habló definitivamente a través del Hijo (Hebreos 1:1-2).

Pausemos un momento antes de seguir adelante. Jesús declara que en este mundo enfrentaremos tribulaciones, pero que en Él tenemos paz porque ha vencido al mundo. Para poder entender esta declaración junto a la persona y la obra de Cristo, hay que entender la historia de la Biblia. En nuestro estudio de la declaración de Jesús dentro del contexto de la Biblia, hemos cubierto la Creación y la Caída, y ahora estudiamos una sección acerca de la Redención. Como mencionamos posteriormente, la promesa aparece inmediatamente después de la Caída, y llega a cumplirse en la persona y la obra de Jesucristo. Todos los detalles de la redención, según un escritor, “apunta al momento más crucial en toda la historia de la salvación: el nacimiento, ministerio, muerte, resurrección, y ascensión de Jesús el Mesías.”

Hoy observamos el comienzo de esta culminación, el nacimiento de Jesús. Esta es la realidad de la Navidad que celebramos, y verdaderamente, hay mucho para celebrar.

María, Los Ángeles, y Los Pastores

El ángel Gabriel aparece a María en el sexto mes del embarazo de Elizabeth (cf. Lucas 1:5-24, 39-45, 57-80). Él le informa que ella concebirá y dará a luz a un hijo que se llamará Jesús (1:31). José, el hombre justo que se va a casar con María, viene de la casa de David (1:27), y “y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:32-33). Eso nos recuerda de las palabras de Isaías. La promesa acerca a su cumplimiento. Sin embargo, María es joven, no es casada, y es virgen. ¿Cómo concebiría y daría a luz? (1:34) Gabriel responde a su pregunta y concluye, “nada hay imposible para Dios” (1:37). (Zacarías también hace una pregunta, pero su pregunta viene de la duda, y él sufre por eso.) María responde, “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia” (1:38). Ella responde con una palabra de alabanza, conocida como el Magnificat (1:46-55).

También vemos a los ángeles anunciar el nacimiento de Jesús:

“Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían “¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:8-14)

Aquí se cumple la promesa de la redención. La “descendencia” prometida ha llegado. El nacimiento es “nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo.” ‘Buenas Nuevas’ es el término que ocupamos para referirse al Evangelio. Este evangelio trae gran gozo y su mensaje no se reserva solamente para los judíos, sino que se entrega a todas las naciones. Es para todos, y es exclusivo. Las nuevas de Jesús son buenas nuevas para todos, y son las únicas buenas nuevas para todos. Él es el Salvador, Cristo el Señor. A través del Hijo, el Padre se glorifica y en el Hijo, todos los que afirman este evangelio experimentaran la paz.

En este contexto, y anticipando el futuro ministerio de Jesús, es importante recordarnos del texto que estudiamos en Juan 16:33, el hecho que enfrentamos tribulación y la verdad que lo acompaña, que experimentamos paz en Cristo al medio de la tribulación. Muchas veces nos olvidamos que el nacimiento sereno y tranquilo que presentamos en nuestras obras de teatro no es tan real. Cuando nació Cristo, no solo cantaron los ángeles, pero los demonios se sintieron amenazados porque supieron que era corto el tiempo que les quedaba (cf. Apocalipsis 12:10-12). Jesús vino a destruirlos a ellos y a sus obras (I Juan 3:8; Hebreos 2:14-15). Mateo se refiere a este plan de Satanás para matar, robar, y destruir (Juan. 10:10) a través de las estrategias de Herodes (Mateo 2:3, 16). Cuando nació Jesús, Herodes se sintió amenazado porque habría un rey rival. En su intento de controlar eso, mato a todos los bebés que tuvieran dos años de edad o menos.

Volviendo al tema del nacimiento de Jesús, notamos que los pastores determinaron averiguar si eran ciertas las buenas noticias anunciadas por los ángeles. Encontraron todo exactamente como habían dicho los ángeles, y eso le contaron a María y José. Después de escuchar las buenas nuevas, “volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho” (2:20).

Simeón and Ana

Finalmente, observamos no la respuesta de Simeón y Ana a Jesús cuando lo llevaron al templo. Simeón fue conocido como “justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él” (Lucas 2:25). Cuando vio a Jesús, lo tomó en brazo y exclamo (Lucas 2:29-32): “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.”

A través de Cristo, se cumplen las promesas de Dios y llega la salvación para todos. Eso trae paz para las personas y las prepara para irse, para morir, y solo los que viven así están realmente vivos.

Escuchamos algo parecido de Ana. Ella había dedicado su vida a servir en el templo, que se describe de esta manera, “sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones” (Lucas 3:27). Cuando vio al niño Jesús, “daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Lucas 2:38).

¡Venid y adoremos a Cristo el Señor!

Preguntas

1. ¿Qué podemos aprender de estos eventos, personas y respuestas que rodean el nacimiento de Jesús?
2. A María se declara, “nada hay imposible con Dios.” ¿Hay situaciones o circunstancias en tu vida donde es necesario recordarte de esta verdad acerca de Dios y sus promesas? ¿Cuales?
3. Respecto al mensaje de los ángeles, ¿Tú crees que el nacimiento de Jesús, Su encarnación, y las buenas nuevas de gran gozo serán para todos? ¿Qué te detiene en anunciar las buenas nuevas, el evangelio, que es para todas las naciones? ¿Qué te quita el gozo?
4. Junto a los pastores, ¿cómo pretendes glorificar a Dios y alabarle en esta Navidad... y después?
5. Como el ejemplo de Simeón, ¿has experimentado la paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo para que estés preparado no solo para morir, pero para vivir de verdad?

Himno: *(Hark the Herald Angels Sing) Se Oye un Son en Alto Cielo*

Oración

Padre nuestro en los cielo, te agradecemos por esta encarnación de Tu Hijo, Jesús nuestro Salvador, quien es Cristo el Señor. Perdónanos cuando esta historia llega a ser muy familiar y lo tratamos como una obra de teatro en vez de considerarlo como la verdad que transforma las vidas. Confesamos que aunque afirmamos que Jesucristo es Señor, muchas veces vivimos como si nosotros nos mandáramos solos. Perdónanos. En esa temporada de Navidad, queremos vivir en la plenitud de paz con Dios, y de este gran gozo, queremos glorificarte y alabarte en palabra y en hecho. Eso pedimos a través de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amen.

SEMANA CUATRO

Un Pesebre, Una Cruz, y Una Corona: La Consumación (Juan 20; Apocalipsis 21)

Ahora que estamos terminando la serie de Adviento, es bueno hablar de la última parte de la historia de la Biblia, la consumación. Hagamos un breve resumen.

La Historia

Empezamos “en el principio” cuando Dios creo a todas las cosas, y vio que era “muy Bueno” (Génesis 1:31). Adán y Eva, la culminación de la obra creativa de Dios, fueron creados en el *imago Dei*, la imagen de Dios (Génesis 1:26-28). Fueron creados para “trabajar y cuidar,” adorar y obedecer a Dios (Génesis 2:15). Tuvieron una relación única con Dios. Sin embargo, pecaron cuando fueron tentados por Satanás (Génesis 3), lo cual les afecto a ellos y a toda su descendencia, que ahora están “caídos” (Génesis 3:14-19; Romanos 5:12-21), junto a la creación entera (Romanos 8:19-23). “Pero Dios” en su gracia y misericordia promete un hijo que vendría de Eva (Génesis 3:15) y quien dañaría la cabeza de Satanás (Romanos 16:20), vencería los efectos del pecado y traería vida nueva (Juan 17:3). Esta es la redención, la tercera parte importante de la historia. La última parte de la historia consiste en la consumación.

La Redención

Antes de hablar de la consumación, volveremos al pasaje bíblico principal para este Adviento. Habiendo tomado en cuenta el contexto de la historia bíblica, se entiende claramente la persona de Jesús y la declaración de Él.

En su discurso final (Juan 13:31-16:33) Jesús dice, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27). Y después en este mismo pasaje, se ve nuestro versículo principal, donde Jesús dice algo similar: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

El mundo se encuentra en un estado “caído”. Esta quebrantado. La vida en este mundo consiste en tribulación. Casi no es necesario decir eso, porque ha sido la experiencia de todos, universalmente. El mundo no ofrece ninguna solución, lo cual explica porque la paz que se ofrece el mundo es transitorio, y no una paz verdadera o duradera (cf. Jeremías 6:14; 8:11). Esta es la paz que Jesús vino a proveer. Esta es la redención. En la historia de la biblia, no es necesario mantenerse uno en el estado “caído”. Uno puede, en y a través de Cristo, entrar en la historia de redención para llegar a ser parte de la historia de los redimidos (Colosenses 1:13-14).

En el Evangelio de Juan, Jesús provee paz, y es ciertamente la persona en quien encontramos paz. Él es nuestra paz (Efesios 2:14). Eso fue declarado por Jesús, sabiendo completamente que estaba ya en camino a la cruz, y sabiendo que la paz provista por Él solo viene a través de cruz (Colosenses 2:15). El mundo es ciego a este tipo de paz (2 de Corintios 4:4). La cruz es una ofensa y no tiene sentido porque, según el mundo, la paz y la redención viene por la fuerza y el poder, no por la debilidad y una cruz (1 de Corintios 1:18-25). Y aun así, la paz y la vida a través de la cruz es el mensaje del Evangelio de Jesucristo.

Hay dos declaraciones claves que dan contexto: Las últimas palabras de Jesús en la cruz y Sus primeras palabras después de la resurrección. Poquito antes de su muerte, Jesús dice “consumado es” (Juan 19:30). Había terminado la vida aquí en la tierra, pero indicaba mucho más que eso. Su trabajo de redención que culminó en la cruz también se había concretado, y fue a través de la cruz que el perdón, la paz y la redención (salvación) fueron logrados. Eso también sería la única manera en que se glorificaría el Padre (Juan 17:4).

Estas palabras de Jesús, sin embargo, no se pueden considerar como las únicas. Se completa la última declaración hablada desde la cruz con las primeras palabras después de la resurrección. Jesús dice, “La paz sea con vosotros,” a los discípulos, y de nuevo una semana después cuando Tomas estuvo con ellos (Juan 20:19-29). Hay que tomar las dos expresiones juntas si vamos a comprender la esencia de la obra de Jesús en la cruz. La paz se logra a través de la cruz. La confesión de Tomas demuestra la respuesta de cada creyente verdadero: “!Mi Señor y mi Dios” (Juan 20:28)!

En Juan, vemos a Jesús cambiarse del pesebre, a la cruz, a una corona. Y es la corona que fue ganada a través de la cruz. Su reino viene por causa de la cruz.

La paz con Dios se logra a través de la cruz. Y la vida en el reino bajo este Rey es marcada por la cruz. Jesús es nuestra paz (Efesios 2:14), y a través de Él tenemos paz con Dios (Romanos 5:1). No hay condenación para los que tienen fe en Cristo (Romanos 8:1). La maldición del pecado ha sido removida a través de la muerte, el entierro y la resurrección de Jesucristo. (Romanos 8:4; Gálatas 3:10-14). Este es el evangelio, que es de primera importancia (I Corintios 15:1-3). Y no solo afecta a nuestra relación con Dios verticalmente, sino también a nuestras relaciones con otros (horizontalmente). En base a la paz que tenemos con Dios a través de Cristo, también tenemos que buscar la paz con otros (Efesios 2:11-22; 4:1-6).

La Consumación

La redención de Jesús, y la comunidad de los redimidos que ha creado para Su gloria, no es el último acontecimiento. También nos espera la consumación. Es el estado final para los que han experimentado la paz con Dios a través de Cristo. En este mundo habrá tribulación, como Jesús menciona, pero Él no solo viene a entregar paz en el medio de la tribulación, sino cuando vuelve de nuevo, nos liberará de toda tribulación.

Juan nos recuerda de esta verdad en su última carta. En la consumación de todas las cosas, en el cielo nuevo y la tierra nueva, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Apocalipsis 21:4-5).

Es necesario una pequeña explicación respecto al himno apreciado “Al Mundo Paz”. Isaac Watts compuso el himno basado en el Salmo 98 con un enfoque en el retorno glorioso y triunfante de Cristo cuando vuelve al final de los tiempos a juzgar al mundo. El Salmista llama al pueblo Dios a cantar y alzar la voz para Su segunda venida. Aunque es apropiado cantar en la Navidad cuando celebramos la primera venida de Cristo, si consideramos cuidadosamente las palabras, veremos que reflejan la segunda venida de Cristo. Entonces esta Navidad, mientras celebramos la primera venida de Cristo, miramos también hacia Su retorno y esperamos Su regreso.

La iglesia enfatiza esta verdad en la temporada de Adviento. Esta verdad, las venidas de Cristo, marcan el comienzo y el final de nuestra historia redentora expresada entre Génesis y Apocalipsis. Y entre los dos Advenimientos de Cristo, esta verdad moldea nuestras vidas, motivándonos a vivir de una manera santa, a servir con sacrificio, y a participar en la misión con pasión (Tito 2:14; Hebreos 9:28; 2 Pedro 3:11-14; I Juan 3:2-3). Esta es la vida y ministerio a que Dios nos ha llamado desde la Huerta de Edén (Génesis 2:15), que fue destruido por el primer Adán y restaurado por el segundo Adán, Jesucristo. Como los que han sido redimidos, esperamos con adoración y anticipación el regreso de Cristo, cuando Él hará todo nuevo (Apocalipsis 21-22).

Como se concluye la Biblia, así también concluiremos nuestro devocional: “¡Amen. Si, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20; cf. I Corintios 16:22)!

Preguntas

1. ¿Cuáles son las tribulaciones y pruebas que tú estas experimentando en esta temporada? ¿Cómo caminas en la paz que has experimentado en Cristo?
2. La “paz de Cristo” tiene que reinar en nuestras vidas. ¿Cómo puedes tu vivir en esta paz de Cristo, y cuáles son las cosas que te pueden robar la paz?
3. Mientras vives en la redención y esperas la consumación, viviendo entre las dos venidas de Cristo, ¿es tu vida marcada por rectitud, servicio sacrificial, y pasión en la misión? ¿Qué cambios son necesarios para reflejar eso?
4. Solo celebras la Navidad, o ¿celebras el Cristo de la Navidad? La Navidad se trata de Cristo. Si no lo conoces, no puedes tener paz. Recíbelo a Él y a su paz, y celebra la Navidad verdadera por primera vez. Para los que lo han recibido y tienen su paz, camina en esa paz.

Himno: *Joy to the World (Al Mundo Paz)*

Oración

Padre nuestro, y Dios nuestro, gracias por la paz que tenemos contigo a través de nuestro Señor Jesucristo, que ya no hay condenación contra nosotros. Perdónanos cuando vivimos como que la paz que experimentamos en Cristo no fuera verdadera, cuando nuestras vidas reflejan más el mundo caído que el mundo de los redimidos. Pedimos, Señor, que en tu gracia y misericordia, nuestras vidas, palabras, reuniones y tradiciones puedan reflejar el significado real y experiencia de Navidad. Y también pedimos que eso puede marcar nuestras vidas ahora y hasta la consumación, cuando Cristo vuelve. Eso pedimos en el nombre del Alfa y Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Amen.

